

Inequidad Educativa: Empieza por Educar en la brecha

Andrea González González / 11 Noviembre 2017

La inequidad educativa es un problema sistémico en que los niños, niñas y adolescentes más desfavorecidos tienen menor acceso a oportunidades de desarrollo académico y personal. El extendido abandono escolar implica que una parte significativa de la población no adquiere las habilidades que se necesitan para ser ciudadanos que participen y contribuyan a la sociedad. Dado que sus consecuencias afectan de forma directa a los individuos, las comunidades y la sociedad en general, y la inequidad educativa es un problema global.

El 40% de los estudiantes de familias desfavorecidas en España registra un bajo rendimiento en matemáticas, frente al 8% de los alumnos procedentes de familias no desfavorecidas.



Ser mujer, inmigrante, hablar en casa una lengua distinta a la utilizada en el colegio, no haber recibido educación preescolar o residir en un hogar monoparental aumenta sustancialmente las probabilidades de obtener malos resultados académicos. En general, un estudiante socioeconómicamente desfavorecido en España tiene una probabilidad tres veces mayor de

tener un bajo rendimiento que un estudiante socioeconómicamente favorecido. En paralelo, a mayor concentración de alumnos con bajo rendimiento, menor disposición de recursos¹.

Como escribió Esther Dufflo en su obra "Repensar la Pobreza"²: *"Este es el típico párrafo que le puede llevar a querer cerrar este libro y, en el mejor de los casos, a olvidarse del tema, pues el problema parece demasiado grande e inabordable."* Si lo piensas detenidamente, es fácil llegar a la conclusión de que luchar contra la inequidad educativa no tiene sentido. Que es inútil. Pues bien, nada más lejos de lo que se pretende. Este texto es una invitación a dejar de un lado los sentimientos abrumadores y comenzar a desgranar los problemas más inabordables en problemas específicos que, de uno en uno, sí pueden ser resueltos.

Entre aquellos que se enfrentan a problemas complejos con fórmulas específicas, se encuentra Empieza por Educar. Aterriza en España hace 7 años con el objetivo de reducir la inequidad educativa a través de un planteamiento muy innovador: se trata de un programa de formación y apoyo remunerado de 2 años

¹ "Estudiantes de bajo rendimiento: Por qué se quedan atrás y cómo ayudarles a tener éxito" OCDE. <http://www.oecd.org/pisa/keyfindings/PISA-2012-Estudiantes-de-bajo-rendimiento.pdf>

² Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo "Repensar la pobreza: Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global" http://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion2_doc4.pdf

de duración para jóvenes graduados o profesionales de todos los ámbitos, seleccionados anualmente que, mediante herramientas pedagógicas, tutorización personalizada, aprendizaje en comunidad y experiencias de impacto, desarrollan competencias profesionales para convertirse en profesores efectivos y de alto desempeño en entornos desfavorecidos y, potencialmente en el largo plazo, en agentes de cambio sistémico.

El alcance de las acciones de Empieza por Educar se relaciona de forma especial con las perspectivas que apoyan el derecho a la educación desde un enfoque de inequidad; como aquel que debe alcanzarse basándose en la igualdad de oportunidades con el foco en áreas donde las cifras de ausentismo y abandono escolar son elevadas. Un derecho que no sólo abarca el acceso a la enseñanza, sino que integra el papel de la educación como ascensor social para aquellos que se encuentran en seria desventaja y altamente expuestos a un futuro con pocas posibilidades de desarrollo.

Empieza por Educar, como integrante de la red internacional Teach for All ya presente en 48 países, comparte la visión colectiva de que todos los niños, niñas y adolescentes del mundo tengan la oportunidad de alcanzar una educación que los capacite para que puedan ser lo que quieran ser, independientemente de donde nazcan, vivan o del dinero que tenga su familia; alcanzando habilidades para desenvolverse en la vida cotidiana, desarrollando sus aptitudes, autoestima, confianza y dignidad, sin dejar a ningún alumno atrás.

¿No es este reto de la equidad educativa algo inmenso e insuperable? Aquí algunos datos: impacto en más de 9.407 alumnos tan sólo en el curso 2016/2017. Un 86% de alumnos aprobados en la evaluación final de junio. El 98% de los Directores de Centros involucrados desea incorporar más participantes. A final de curso el 76% de los estudiantes son capaces de reconocer rasgos de su personalidad, pasiones y fortalezas que les permiten empezar a definir un propósito para su vida. A final de curso el 84% de los estudiantes han desarrollado significativamente competencias y mentalidades como la autonomía y la mentalidad de crecimiento, para asumir retos y aumentar su acceso a oportunidades. El 95% de participantes sienten que la experiencia no termina tras acabar los dos años de programa, sino que forman parte de un grupo de agentes de cambio comprometidos con la equidad educativa.³

Estos datos son tan reales como los del comienzo de este escrito. En el presente, y a pesar de los esfuerzos de estudiantes, núcleos familiares, profesores y administraciones públicas, estamos lejos de disfrutar de una educación equitativa; pero fórmulas y modelos específicos como los de Empieza Por Educar, pese a tratarse de un desafío sistémico, pueden generar cambios igualmente impactantes. En este caso, a base de esfuerzo conjunto y liderazgo, aquellos que conocen de primera mano la inequidad educativa proponen soluciones de alta efectividad para

³ Memoria de Impacto Empieza por Educar http://programaexe.org/wp-content/uploads/2016/11/Memoria-ExE-2015-2016_-ligera.pdf

combatirla, y asimismo, provocan en otros el mismo sentido de urgencia y liderazgo para tomar acción, favoreciendo así el impacto colectivo.

A todos los colaboradores de Empieza por Educar, entre los que me incluyo en el presente, además de la determinación de generar impacto, nos une un compromiso firme con la lucha contra la inequidad, tanto a corto como a largo plazo. Y por el momento, a la luz de los datos, no hay motivos para tirar la toalla. Como diría Esther Dufflo, "*Piénsalo bien, pero piénsalo otra vez*".